

De Azorín a los dirigentes españoles ¿Qué vais hacer con los comunistas...?

¿Qué vais a hacer con los comunistas en las próximas elecciones? ¿Cuál va a ser vuestra conducta, hombres del Gobierno, con los partidarios de ese ideal, que es un noble ideal? Sería un error que en la próxima Asamblea no hubiera una oposición comunista; a esa Asamblea deben venir, si sois sinceros en la contienda, que lo seréis, deben venir cuatro o seis diputados comunistas. En interés de la República está, principalmente, el que vengan. En el antiguo régimen había un vehemente interés en que no existiera oposición. Se acudía para ello, muchas veces, al sistema de los pasillos. Se hacía todo por desvirtuar la fiscalización de las oposiciones. No se comprendía que el Gobierno necesita siempre de una oposición que fiscalice y censure.

Los comunistas, con su vigilante atención, pueden ser para la República, un bien eficaz. Merced a su acicate, merced a sus críticas, puede ir depurándose, acendrándose la función del Gobierno. Con cuatro diputados comunistas en frente del banco azul, la opinión republicana puede ir definiéndose en un sentido de mayor avance, de más depurada democracia. Y a su vez, por el otro lado, la burguesía reaccionaria puede ir viendo en vosotros, en el partido socialista, la gran fuerza conservadora de las sociedades modernas; puede ir viendo en vosotros que vosotros, con vuestro sentido gubernamental, con vuestra prudencia, con vuestro tacto, ante el ímpetu comunista, sois la garantía de la paz y de la seguridad para la nación.

A z o r í n

(De *Crisol*, Madrid).

Bananos y hombres

En las fincas de banano se le guardan más consideraciones a una mata de banano que a un peón.

II

Nochebuena

— Envío de la autora —

(Véase la entrega anterior)

Hace tres días llueve sin cesar. El nivel del Reventazón sube y sube. La víspera ha llegado a la finca la orden de corta: mil racimos, slight heavy full.

Toda la noche oscura se han levantado los peones. En la lejanía el mugido de la barra del Parímina y en torno de los ranchos el rumor sordo del aguacero sobre los bananales. Se mueven los hombres a la luz de las lámparas y las sombras de sus cuerpos se agitan sobre el espacio iluminado, como girones arrancados a la oscuridad desolada que los rodea.

Las mujeres se han levantado a preparar el desayuno. Los hombres se toman a prisa y en silencio su burra de arroz y de frijoles que bajan con café. Ya el agua del río comienza a lamer con taimada indiferencia el umbral de los ranchos.

Salen del caserío chapaleando agua y se internan entre la despiadada humedad de los bananales.

Una mañana lívida los sorprende en el corazón de las plantaciones, los cortadores con la larga chuzca al hombro, los concheros con aquel su atavío de hojas secas de banano que les da el aspecto de bailarinas hawaianas. Sigue lloviendo. Hay partes en donde el agua llega a la rodilla de los más altos.

En su faena tienen que recorrer kilómetros, mirando hacia arriba en la búsqueda de los racimos que tienen el grado requerido. Llevan guaro contrabando y beben. La propaganda antialcohólica es algo sin sentido en esos lugares.

Este Juancito Sandino, no debe estar bien. Ya ha tenido que salir dos veces a San José a curarse el paludismo en el hospital. Pero ahora la cosa anda peor: dos hemorragias pulmonares. Juancito Sandino es un muchacho nicaragüense de unos veinticuatro años lo más, muy simpático, felino, con unas maneras dulces, como de seda cuando está bueno, de las que saca cuando se emborracha, unas garras de tigre. Su guitarra y él han sido inseparables y su voz agradable de barítono y las canciones ingenuas y amorosas que sabe, han alegrado muchas veladas tristes y muchas parrandas salvajes en aquellas soledades. Es conchero y ha sido famoso por su aguante.

Y ahora el pobre quiere tener las mismas fuerzas de antes. Va con uno de los cortadores más hábiles y tiene que moverse mucho para dar a basto. Da pena verlo con su cara febril bajo el viejo sombrero de fieltro que chorrea agua, agitando la especie de falda corta de hojas secas de banano. Y en torno, por kilómetros de kilómetros, matas de banano que chorrean agua. Las hojas secas penden de los tallos como harapos sucios y las chiras rojas hacen pensar en corazones que cuelgan a la intemperie.

Van y vienen los cortadores y los concheros; caen los tallos y el racimo es recibido con todo mimo y depositado con el mayor cuidado en ordenados montones a lo largo de la línea del tranvía, en los mejores sitios. Los peones que no tiene guaro y están sedientos, se inclinan a la pasada y beben en los charcos. ¡Qué cuento de parásitos intestinales! Da risa pensar en el Ministro de Salubridad Pública que anda en un Congreso de cuestiones de higiene que se celebra en los Estados Unidos. A saber si muchos de los señores que asisten a dicho Congreso tienen acciones de la *United Banana Co.* ¿Qué puede importar el trabajador a los accionistas? Lo que importa es que cuando haya demanda haya fruta y que suban las acciones.

Llega el turno a los carreros.

Sigue lloviendo. Bueno, cuando llegue la noche, será Nochebuena. Sí, estamos a veinticuatro de diciembre.

Hay que cargar con todo primor la fruta para que no se maltrate. Les hacen lechos de hojas en las pequeñas plataformas de madera montadas sobre ruedas. Restalla el látigo, la mula endereza las orejas y parte a través de los bananales interminables con la preciosa carga. El agua cubre los rieles, pero como se saben de memoria los switche, eso no importa. En cada uno hay que bajarse para levantar y acomodar el carro en la vía que debe tomar. En una de esas Pancho Ortega se ha dado un fuerte golpe en una rodilla, tan fuerte que ha tenido un pequeño desvanecimiento. ¿A qué pensar en eso? Acáso vale más su rodilla que el banano de la *United Banana Co.*?

Cada vez al llegar al comisariato del Carmen,

bene. ¡Qué borrachos están! Allá lejos, en las ciudades, los filántropos pueden hacer toda la propaganda antialcohólica que a bien tengan. La Compañía tendrá cuidado de tener en sus comisariatos siempre una buena provisión de aguadiente. Sin el guaro, qué vida más aburrida sería la de los peones.

¡Nochebuena!

Nadie se acuerda allí de que en esa noche se celebra el recuerdo de Jesús, quien dicen vino a salvar este mundo del pecado.

A las nueve están de vuelta los carreros. Han rechazado la fruta... No tenían el grado pedido.

Claro que sí lo tenía, pero había exceso de fruta en los mercados de los Estados Unidos y de las alturas vino la orden de rechazar la fruta. Un costarricense yanquizado de esos que creen que hablar inglés es una gran cosa, recibió dicha orden y se apresuró servil a transmitirla.

Los cortadores perderán todo su trabajo.

¿Maldita sea? No, ya ni maldita sea dicen... Es tan corriente...

Los bananos pierden toda su importancia y allí quedan tirados en la oscuridad, bajo el agua que sigue cayendo.

En el rancho de Pedro Montiel han preparado unos tamales. Ahora el río ha subido tanto, que corre sobre el piso de los ranchos. Los convidados se han acomodado en las camas, en la mesa, en cuanto está elevado. Han improvisado puentes para llegar hasta el fogón en donde hierve una olla de tamales. Juancito Sandino se ha encaramado con su guitarra sobre la única mesa. Ya no puede cantar, pero acompaña a Zapata. De verdad que la música de la guitarra es buena compañera de estas gentes. Se siente que viene a ellas con la sencillez de una fuerza que no se cree ni más ni menos que nadie, como el agua, como el viento, como la luz del sol. Les da todo lo que posee: su música incomparable.

Canta Zapata con su voz un poco nasal: es de una barca que se lleva a un pescador y de una mujer que se queda llorando en la playa. Tose Sandino con su tos de tuberculoso y los acordes de la guitarra acompañan sollozando este presagio de muerte.

La luz aceitosa de una lámpara de petróleo suspendida del techo de palma, alumbró la escena.

Los carreros que han llegado borrachos no se han quitado sus ropas empapadas y andan dando traspies entre el agua con sus botas llenas de barro, repartiendo ron. Julio Martínez va a poner un disco en la victrola. ¡Las victrolas y las aspirinas! No hay rincón del mundo adonde no hayan llegado.

El disco es de una mujer que canta de modo que recuerda a las gatas en celo sobre los tejados. Dan ganas de coger a patadas el admirable invento, y tirarlo al río.

Todo el mundo está borracho allí, hasta las mujeres y los niños.

Pancho Ortega no ha podido venir a la fiesta. Ha tenido que permanecer en su rancho en el que vive con una negra. La rodilla se le ha puesto como una cabeza de ternero y se ha echado así con la ropa y el calzado empapados, por que no aguanta que lo toquen. A ratos brama del dolor. Lo que han hecho la negra y él es ponerse a beber ron. Bajo la cama se desliza en silencio el agua del río.

Y no deja de llover. El Reventazón corre entre la noche con una quietud aterradora.

¡Nochebuena!

Los altos empleados de la *United Banana Co.*, que viven en Limón, en lo que llaman la Zona, también celebran su Nochebuena. Han adornado sus casas confortables con graciosas coronas de muérdago y han plantado arbolitos de Navidad con muchas luces y frutas fantásticas de vidrio. Para toda la gente bien de Limón, los machos han preparado una fiesta en el Amusement Hall. El que ha recibido y transmitido la orden del rechazo de la fruta, es un buen hombre, un padre amante de sus hijos que mira con indiferencia los cuernos

que con los machitos le pone su mujer. Ha jugado y cantado con sus niños en torno del árbolito resplandeciente y más tarde se ha emborrachado con los amigos y amigas de su mujer en el Amusement Hall.

Es en casa de un diputado de los que se empeñaron en que pasaran los contratos bananeros tal como lo deseaba la *United Banana Co.*, contratos que casi han dejado el destino de Costa Rica en manos de esa compañía.

Dicen que le dieron unos pocos miles de colones como premio a su adhesión a la Compañía frutera.

Está recién casado, sólo un niño tiene. Con parte del dinero que así se ganó, ha comprado para su hijo un automóvil de juguete en el que cabe la criatura, trenes, bolas y no sé cuántas chucherías más y para su mujer un pendiente con un brillante y una refrigeradora. Además ha plantado también su árbolito de Navidad ante el cual se ha extasiado con su mujer y su hijo.

Ambos cónyuges han invitado a cenar a sus respectivas familias y amigos. Han tenido champagne relleno, champagne, tamales, etc. A media noche el niño se ha despertado y se ha puesto a jugar con sus regalos, y al padre y a la madre se les han salido las lágrimas de emoción al contemplar el fruto de su amor encantado con aquellos juguetes comprados con el dinero que la *United Banana Co.*, diera como premio a la venalidad.

De cómo pasó aquella misma Nochebuena, Mr. Sweetums, Assistant Manager de la United Banana Co., en New York.

Fue en el delicioso apartamento de Dolly Darling, chiquilla de quien Mr. Sweetums estaba enamorado.

Dolly Darling se dedicaba al vaudeville aun cuando tenía una voz insignificante. Además se había ganado una copa en un concurso de bañistas en Riverside.

Mr. Sweetums pasó una noche deliciosa entre las carantoñas de su protegida y las ocurrencias de Polly Flapper la hija del rey del papel higiénico, y de Conny Fletcher quien tuvo lugar preferente en la primera página de los periódicos de la prensa escandalosa cuando lo del crimen de Tennessee.

¡Dolly Darling parecía tan enamorada de Mr. Sweetums! Y cómo no, si le había llevado esa noche como recuerdo de Navidad, aquel Rolls-Royce que sería la envidia de sus amigas, con carrocería diseñada especialmente, calefacción, luz eléctrica, orquídeas y no sé cuántas novedades

Carmen Lyra

Mayo de 1931.

Dos páginas de Blanca Luz Brum

= Envío de la autora =

Zapata

Aniversario de Emiliano Zapata. *Cuautla*. Lugar de su nacimiento y de donde se fue a la Revolución con el grito de "Tierra y Libertad". Una bandera morada y una calavera blanca en el centro.

La memoria de Zapata es cada día más romántica y se pierde en el aire de las montañas del Sur.

Sin embargo, todos los pueblos que rodean el famoso Estado de Morelos siguen empobrecidos y miserables, tal como los dejaron las Cruzadas libertadoras de los "bandidos Zapatistas".

No hay hombre de 50 años que olvide la cara de Emiliano Zapata. Los que fueron con él, tienen todavía la cara impresionada con el resplan-

dor de aquel tiempo. Y las viejas y los viejos que fueron ricos, cuentan a uno el paso de aquella bárbara caravana que pelaba a los pueblos hasta dejarlos sin lumbre por varios meses: "guardábamos la lumbre noche y día bajo la tierra para que se conservara".

Y en este histórico Taxco existe más que en ningún otro pueblo un rencor inmortal por Zapata: "los divisábamos desde el Chimborro cuando los miles de bandidos bajaban por la montaña rumbo a Taxco".

Los viejos enterraban el oro y el templo se llenaba de súplicas.

Inútilmente

La marcha viril de los revolucionarios se venía

INDICE



Adquiera estas obras:

José Martí: <i>Epistolario</i> . Tomos I y II.	€ 12-00
Lope de Vega: <i>Fuenteovejuna</i>	0-75
Alejandra Kolontay: <i>La mujer nueva y la moral sexual</i>	3-50
Teodoro Dreiser: <i>El Financiero</i>	4-25
Arnold Zweig: <i>Lorenzo y Ana</i>	3-50
Elias Erenburg: <i>Citroën</i>	3-50
L. Trotsky: <i>El gran organizador de derrotas</i>	4-25
Andrés Nin: <i>Las dictaduras de nuestro tiempo</i>	3-50
Hernán Kesten: <i>José busca la libertad</i>	3-50
Nathan Asch: <i>22 de Agosto</i>	3-50
Emil Ludwing: <i>El hijo del hombre</i> . Vida de Jesús	5-00
Stefan Zweig: <i>Amok</i>	3-50
F. Panferof: <i>Bruski</i>	3-50
Lucien Laurant: <i>La acumulación del capital según Rosa Luxemburgo</i>	3-50
José Roth: <i>Job</i>	3-50
Julián del Casal: <i>Selección de Poesías</i>	4-00
Rubén Darío: <i>Sus mejores poemas</i>	4-00
Amado Nervo: <i>Sus mejores poemas</i>	4-00
R. Tagore: <i>El sentido de la vida (Sadhana)</i>	4-00
Gabriela Mistral: <i>Desolación</i>	6-00
Giovanni Papini: <i>Historia de Cristo</i>	6-00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

más; y aquella piel de zorro de treinta y dos colas y un choker de brillantes de Tiffany!

Conny llegó en su limousine y Polly en su Packard regalo del padre, es decir comprado con las ganancias obtenidas en el comercio del papel higiénico.

Pasaron una Nochebuena deliciosa: tomaron cocktails exquisitos preparados por Mr. Sweetums con el alcohol que, a pesar de ser un obediente ciudadano de las leyes de los Estados Unidos, había conseguido cuantas veces se le antojara; comieron almendras saladas y mil golosinas más. El radio les transmitió la música de la orquesta que tocaba en el Roxy y una onda les trajo la frase de los ángeles a los pastores de Belén, repetida con unción por el Reverendo Billy Jenkins: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

encima desde los más remotos y terribles caminos de las montañas.

Los bravos guerrilleros Zapatistas, campesinos enjutos y fuertes, con las balas decorándose el cuerpo, con los sombreros más grandes del mundo y en un brazo las ágiles carabinas con las que pedían la tierra.

A Emiliano Zapata lo toca un aire de leyenda sangrienta ¿Pero qué fue Zapata comparado con otros generales de la Revolución Mexicana cuyas "hazañas" se disimulan con cautelosa política?

Emiliano Zapata fue el más auténtico Revolucionario de su época. Su lucha, su valor, su tenacidad, estaban parados sobre una idea de positiva justicia social: *Toda la tierra para los pobres sin amos y sin capataces.*

El Aguila y la Serpiente

Acá en el valle la transparente luz y colgados del aire ángeles de cristal lagos de Texcoco con pescaditos blancos y garzas finas y los volcanes con su señorita dormida.

20 años

Y en la tierra pelada y fuerte del Norte se levanta el crepúsculo polvoriento de la Revolución. La cara enjuta y terrosa del indio Mexicano pegada a la carabina dramática.

Tras él la santa soldadera con un hijo colgado de la espalda, otro del seno y uno en cada mano; con ellos va el perro y hasta el perico, quiere decir, toda la choza en éxodo miserable, camino de la conquista de la tierra, "camino de los grandes ideales" a los que fueron lanzados y por cuyo camino todavía andan sangrando.

Martín Luis Guzmán es el primer escritor revolucionario de México. Desde luego de acuerdo con la Revolución Mexicana

Hay que decir que Guzmán, que ni lo pretende ni le importa seguro, ha marcado el verdadero camino de la literatura revolucionaria en América Latina.

El Aguila y la serpiente: Sencillo, Humano, Bello, Brutal.

A veces piensa uno en los rusos porque, como a ellos, le sacude esa cosa interior que quema al hombre en su búsqueda desesperada de la verdad. Y a ellos lo acerca el ambiente fervoroso de la revolución que los agudiza y los enardece, y más que nada en el estilo preciso y acre.

Y como los viejos rusos tienen de pronto un aire romántico y anarquista con el que quiere llevarse a uno

Yturbe es una margarita blanca de talle muy alto.

Y Fierro ese Fierro es un puerco sangriento, odioso, maldito.

Leyéndose ese capítulo es como si el crimen se repitiera.

Yo, intimamente no puedo perdonar ese capítulo; de él he salido, rota, deshecha, con un hombro menos, fatigada, con falta de aire, sin poder llorar, horrorizada, abatida ¡Rendida! . . . Cuando lo terminé estaba anocheciendo. Había circo en Taxco; mi compañero y yo, habíamos pensado ir, pero el tambor del circo sonaba seco y dramático sobre el viejo caserío

Fierro . . . Fierro "Ay, por favor agua! . . . ay!" . . . y una bailarina de sangre me empezó a dar vueltas en el corazón.

Blanca Luz Brum

Taxco, México, 1931.

CONTEMPORANEOS

Revista Mexicana de Cultura

DIRECTOR:

B. Ortiz de Montellano

Aparece mensualmente

En el extranjero: un número . . \$ 0.25
Suscripción a 6 Nos. \$ 1.50

Apartado Postal 1811.

MEXICO, D. F.